

La estética como mecanismo base de la tríada estructural del sentido de la existencia

Miguel Angel Faustor Müller (Perú)
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

RESUMEN

El presente ensayo busca desarrollar la estética de Nietzsche como la conexión final y necesaria de la tríada estructural que ofrece sentido de la vida, es decir, la voluntad de poder, la transvaloración de valores y el eterno retorno. Por este motivo, se empezará explicando el contexto de la estética que siente Nietzsche, para proceder a tratar los temas de la voluntad de poder, la transvaloración de valores y el eterno retorno como parte necesaria para el sentido de la vida, y para el desarrollo del arte.

Palabras clave: Nietzsche, arte, estética, voluntad de poder, transvaloración de valores, eterno retorno

ABSTRACT

This essay seeks to develop Nietzsche's aesthetics as the final and necessary connection of the structural triad that offers meaning in life, that is, the will to power, the transvaluation of values and the eternal return. For this reason, we will begin by explaining the context of the aesthetics that Nietzsche feels, to proceed to deal with the issues of the will to power, the transvaluation of values and the eternal return as a necessary part for the meaning of life, and for the development of art.

Keywords: Nietzsche, art, aesthetics, will to power, transvaluation of values, eternal return

“He aquí un río que, tras mucho serpentear,
fluye de vuelta a su nacimiento”
Nietzsche, Así habló Zaratustra

INTRODUCCIÓN

Todo académico que pretenda estudiar el pensamiento de Friedrich Nietzsche debe tener muy en cuenta todas las advertencias que sus antecesores hacen, y es que “no es nada fácil tratar de encorsetar y encapsular a un autor que por definición es inclasificable” (De Santiago Guervós, 2004, p.11), o bien, cuando mencionan que Nietzsche “escoge y pone a prueba a ciertos filósofos” (Hanza, 2008, p.156), o cuando insisten en las diversas interpretaciones porque su “(...) pensamiento llega al tejido inmediato de la vida y se mezcla con ella, suscitando en los hombres reacciones instantáneas y encendiendo en cada cual las pasiones que la sensibilidad de cada uno percibe como afines” (Colli, 1983, p.9).

Los autores hacen esto porque, hablar de Nietzsche, sobre la mayoría de temas (sino todos), es un riesgo, porque no es un filósofo que pretendió dejar escritos o teorías explícitas y rígidas, bien delimitadas, como la mayoría los filósofos que se estudian en las universidades; sino que, sus escritos son abiertos a discusiones e interpretaciones, y, justamente, es esta discusión la que logra enriquecer su obra, aunque también la hace escandalosa y provocativa por siempre volver al debate.

El presente ensayo pretende meterse en el ojo de la tormenta de uno de los temas que Nietzsche trazó, la estética, para así lograr vislumbrar las conexiones orgánicas que tiene ésta con la tríada estructural del sentido de la vida, entiéndase esto como: la voluntad de poder, el eterno retorno y la transvaloración de los valores.

LA ESTÉTICA PARA NIETZSCHE

Para Nietzsche, el arte, va a desempeñar un papel importantísimo en la vida de los seres humanos; pues en sus textos se pone al arte como piedra angular de una estructura que se sostiene, gira y crece sobre ésta misma.

Nietzsche, desde temprana edad, reconoce la importancia del arte, por eso la pone al centro de todas las disciplinas filosóficas, y es lógico, pues es aquí donde desempeñará su verdadero papel múltiple; “(...) El fenómeno del arte queda situado en el centro: en él y desde él se descifra el mundo”. (Fink, 2000, p.20)

La razón por la cual, para Nietzsche, el arte y la estética representan esta piedra angular es que “la experiencia del arte como experiencia vital suprema alcanza el modelo referencial desde la que se juzgan todas las cosas” (De Santiago Guervós, 2004, p.12).

Es decir, la estética es la que ayuda a comprender el mundo y todo lo que rodea al ser humano; y es, justamente, esta tríada estructural del sentido de la vida (la voluntad de poder, el eterno retorno y la transvaloración de los valores), la que acerca al ser humano a las reglas del mundo y le dicen qué hacer para entenderlo y cambiarlo, todo esto bajo la perspectiva o visión de la estética.

Por esta razón, se pretenderá llegar a una narración o aproximación sobre el valor de la estética, sin pretender llegar a traicionar el pensamiento de Nietzsche, dando una estructura teórica rígida y tradicional.

Antes de pasar a definir y conectar las cuestiones de la estética, se necesita precisar en qué estado encuentra Nietzsche al arte:

(...) no hay que olvidar que la situación de la estética en el siglo XIX, frente a los sistemas cerrados del XVIII, se caracteriza por una cantidad de teorías divergentes. La estética académica, que hasta la mitad del siglo XIX estaba todavía bajo la influencia de Hegel, se ocupaba sobre todo de discutir el concepto, y se interesaba principalmente por la función del conocimiento del arte, no tanto desde el punto de vista de la producción estética, o de una estética psicológica del artista. (De Santiago Guervós, 2004, p.18)

Nietzsche entra en conflicto con las concepciones y el manejo que se tenía sobre el arte, entendida ésta como la concepción platónica de mimesis, como una pura ficción que sirve para solamente entretenernos, y no tiene un mayor valor. Algo irónico para Nietzsche, porque él ve que la filosofía misma está estancada por la guía de la metafísica; en cambio, el arte, podía ser el nuevo organón de la filosofía; para Nietzsche, el arte es algo más que simplemente mimesis.

(...) Así, pues, la filosofía puede aprender algo sobre sí misma a través del arte, y sólo por medio de él puede actualizar sus límites y posibilidades con vistas a su propia autocomprensión. De esta manera, como apuntaba Kaulbach, el arte no sólo es objeto en el que la filosofía prueba sus fuerzas, sino un médium en el que llega a reflexionar sobre su propia tarea. En este sentido, la filosofía no dice al arte en qué consiste su esencia, sino que debe ser el arte el que muestre a la filosofía en qué consiste su tarea propiamente dicha, puesto que el arte es el *topos* en el que se despliega la más alta fuerza creadora del hombre. (De Santiago Guervós, 2004, p.21)

Para Nietzsche, el arte no está presente como una mera ilusión o mimesis, sino que su participación y labor para con la sociedad está en reformular la filosofía, reformular la vida; Nietzsche quiere que la estética sea “un proceso transformativo que supone un tránsito, desde una perspectiva idealista, a una voluntad de crear”. (De Santiago Guervós, 2004, p.32)

Nietzsche, desde el inicio, sabe que las instituciones (llámese la iglesia, el Estado, la moral, etc.) han pervertido al ser humano, a la filosofía, al sentido de la vida, y se necesita derrocar a estas instituciones para poder reafirmarnos como seres humanos, y no un mero rebaño.

En palabras del mismo Nietzsche (2011) en el punto quinto de *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*, dice:

(...) respecto a la interpretación del mundo y la justificación-del-mundo puramente estéticas, tal como se enseñan en las teorías de este libro, no hay ninguna antítesis más grande que la doctrina cristiana, la cual es y quiere ser sólo una doctrina moral, y con sus normas absolutas (...) El cristianismo fue desde el inicio, de manera

esencial y fundamental, asco y hastío de la vida respecto a la vida, los cuales, con la creencia en una vida “distinta”) o “mejor”), sólo conseguían disfrazarse, sólo conseguían ocultarse, sólo conseguían engalanarse. El odio al “mundo”, la maldición de los afectos, el miedo a la belleza y a la sensualidad, un más allá inventado para calumniar mejor el más acá, en el fondo un deseo ardiente de adentrarse en la nada, en el final, en el descanso, hasta llegar al “sábado de los sábados” (p.333)

Nadie como Nietzsche había roto antes la historia de la filosofía de esta forma, dando mayor peso a la estética. Para Nietzsche, la tradición estética es incapaz de tener autonomía y desarrollo, o pretender mantener su propia peculiaridad, ya que se ve sometida a la religión, a la política, a la moral, etc. y estas son las grandes mentiras en las que ha caído la humanidad.

Nietzsche propondrá deshacernos de la religión, por incapaz, y tomar a la política, a la moral, a la ciencia, la metafísica, etc. como “simples formas derivadas del arte; [y] mientras Platón expulsa al artista de su ciudad ideal, Nietzsche ve en él la solución a la “tarea colosal” de hacer confiable la vida, de dotar de sentido a la existencia”. (Gama, 2008, p.2)

Por esta razón, Nietzsche plantea una estética capaz de velar por lo natural originario del ser humano, es decir, los instintos; esto haría que la estética sea un saber fundamental de la vida, de los instintos, de las pulsiones, de la voluntad de poder, no sólo para consigo, sino para con la naturaleza. (De Santiago Guervós, 2004)

No hay que perder de vista que, el primer intento de Nietzsche de hablar de arte, y que es su obra donde se tienen más referencias al arte, es *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música* (1871), y este libro es justamente un texto, pensado por Nietzsche, como una obra filológica, no filosófica; por lo tanto, en ese texto, sí se puede encontrar una intencionalidad sistemática, algo que no se logrará encontrar más en el resto de su obra, dedicada a la filosofía.

(...) Nietzsche, como indica Marchán Fiz, “reniega de la posibilidad misma de un sistema, estético o no”, o que es “inútil pretender una vertebración temática de su estética”. Esto sería la solución fácil. Sin

obviar la actitud perspectivista del pensamiento de Nietzsche, es posible trazar una serie de coordenadas que puedan ayudar a comprender lo que nunca podría denominarse con un lenguaje oficial una “estética”. (De Santiago Guervós, 2004, p.20)

Ahora bien, lo que se necesitaría, es lograr definir lo que Nietzsche entiende por arte y por estética. Si bien se ha mencionado que la estética debe velar por lo natural originario del hombre, los instintos; Nietzsche la concibe como algo orgánico y entretejido, es decir, no podemos darle una definición exacta y precisa, porque constantemente se renueva para articularse con las diversas ideas en sus textos; así es que a veces se le mencionará como una “actividad metafísica”, o como una “tarea suprema de la vida”, o una “fisiología del arte”, o hasta una “psicología del arte”. (De Santiago Guervós, 2004)

Es decir, la estética para Nietzsche, se está planteando y replanteando a lo largo de sus obras como una telaraña de cuatro dimensiones que es orgánica, que está en movimiento a lo largo de sus obras, siempre conectándose, no hay un quiebre propiamente porque funciona como piedra angular para todo lo que pueda suceder; por lo mismo, no hay una definición exacta, y tratar de delimitar a lo que se va a referir, es una labor de nunca acabar.

Sin embargo, para poder dar un horizonte, hay que darle una estructura y entendimiento un poco forzado a esta estética orgánica de Nietzsche; para esto se tiene que empezar por crear una sucesión de su pensamiento; De Santiago Guervós (2004), logra identificar tres etapas en el pensamiento estético de Nietzsche.

La primera, una etapa juvenil, donde la obra más resaltante es *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*, este texto tiene claramente su bagaje en Schopenhauer y en Wagner; en este libro, él usa el recurso de lo apolíneo y lo dionisiaco (que será una constante en todas sus obras) como una duplicidad para entender el problema del arte; y la música, para Nietzsche, es lo verdaderamente dionisiaco, con Wagner a su sombra.

Por otro lado, hay una segunda etapa, que es más crítica, en la que predomina el texto *Humano, demasiado humano, un libro para los*

espíritus libres, aquí se hace evidente la ruptura con Schopenhauer y con Wagner; sin embargo, no es justo decir que la estética se encuentra sin rumbo, sino que, el arte ya no proporciona un consuelo metafísico; y es gracias a esta ruptura con Wagner que se empieza a sedimentar la propuesta de que el arte sea la forma más elevada de la voluntad de poder.

Para finalizar, hay una tercera etapa, de reconciliación, donde predominan los textos de *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra, un libro para todos y para nadie*; aquí, “el arte aparece fundamentalmente como una manifestación de la voluntad de poder y como expresión de la plenitud de fuerza y exuberancia vital” (De Santiago Guervós, 2004, p.36); el arte, luego de su etapa crítica, será visto como un todopoderoso capaz de establecer equilibrio y armonía en las formas bellas; el arte vuelve a ser el gran conductor de la vida.

Habiendo mencionado estas tres etapas guías, hay que empezar analizando brevemente esta primera etapa juvenil, con *El nacimiento de la tragedia* (1871), como ya se mencionó, este texto mantiene un bagaje enfocado en Schopenhauer y en Wagner, y hace su aparición el recurso de lo apolíneo y lo dionisiaco, y se menciona la llamada “metafísica del artista”.

Nietzsche, en *El nacimiento de la tragedia*, intenta explicar cómo se origina la tragedia griega; para esta labor menciona que el origen de toda la creatividad humana nace de esta dualidad de lo apolíneo y lo dionisiaco; siendo lo apolíneo, referido a la imagen griega del dios Apolo, entendiéndose como lo racional, lo definido, también considerado como el sueño; y lo dionisiaco, referido a la imagen griega del dios Dionisio, entendiéndose como lo emocional, lo indefinido, también considerado como la embriaguez. (Arrieta de Guzman, 2013)

Para Nietzsche, el arte apolíneo está representado en la escultura, mientras que el arte dionisiaco estaba representado en la música; y, por la voluntad griega, nace un producto que fusiona tanto el arte apolíneo como el arte dionisiaco, que es la tragedia; pues ésta contenía, tanto la “combinación de sueño apolíneo (la representación, el diálogo) e intoxicación dionisiaca (el coro de sátiros)”. (Arrieta de Guzmán, 2013, p.53).

Niemeyer (2012) va a mencionar que el recurso que usa Nietzsche es, como ya se mencionó, lo dionisiaco y lo apolíneo, y esta idea proviene de los dioses griegos Dionisos y Apolo, respectivamente; y esta idea de verlos como el origen de la tragedia le surge por la lectura de *Historia de la literatura griega* (1841) de Carlos Otrifido Müller; pero la propuesta de Nietzsche desarrolla más este recurso, ya que no se basa meramente en la tradición mitológica de los personajes, sino que los usa como imágenes a las que alimenta. Tanto lo apolíneo como lo dionisiaco, “(...) son poderes artísticos que surgen de la naturaleza misma (...)” (Nietzsche, 2011, p.342).

Estos poderes artísticos se encuentran en la naturaleza, la parte apolínea que ve Nietzsche se encuentra en la luz, en lo definido, en las líneas precisas, en la medida, en la razón articulada, el orden, la medida; en cambio, lo dionisiaco que ve Nietzsche, está en la noche, en el caos, en la embriaguez, en la desmesura. Ahora bien, esta hermandad, si bien son opuestas, no se debe pensar que se rechazan entre ellas, sino que coexisten, y la prueba de ello, para Nietzsche, está en la tragedia. (Tepedino, 2012)

Lo apolíneo se opone a lo dionisiaco, y al revés. Hay una hostilidad entre estos dos poderes contrarios, que se expulsan y combaten mutuamente. Pero — y esto constituye una visión profunda de Nietzsche— no pueden existir el uno sin el otro; su lucha, su discordia es también una cierta concordia; están unidos igual que los que luchan; el mundo de la cultura apolínea de los griegos, su inclinación a la medida y al orden, descansan sobre la base viva, únicamente refrenada, de la desmesura titanesca. (Fink, 2000, p.29)

Hasta aquí se puede concluir tres conceptos que se han tratado: los dos primeros son lo apolíneo y lo dionisiaco, que son fuerzas existentes en la naturaleza, en la vida de los seres humanos y el cómo estos se relacionan con ella. Estos dos poderes artísticos pueden ser canalizados por el ser humano para la creación artística; ahora bien, el tercer concepto es la “metafísica del artista”, que propiamente no se ha mencionado, pero si se ha explicado líneas arriba; la “metafísica del artista” es entender al arte como esta labor suprema de pretender ser la piedra angular de todas las disciplinas filosóficas, y para la vida de

los seres humanos, es una “actividad propiamente metafísica para la vida” (Niemeyer, 2012, p.345). La metafísica del artista es justificar la vida estéticamente.

Bajo lo mencionado, es posible aventurarse a decir que la teoría ontológica de Nietzsche, que nunca la quiso desarrollar como tal, se encuentra dentro de la metafísica del artista. Hay que entender la propuesta apolínea como el principio artístico activo en las artes figurativas, donde se generan formas, figuras y seres delimitados. (Romero Cuevas, 2004)

Se puede considerar que esta impresión de formas que define a lo apolíneo es una generación de apariencias de estatuto ontológico devaluado, afirmadas y justificadas en tanto que tales apariencias, velan por el carácter terrible de la verdad profunda del ser. (Romero Cuevas, 2004)

Por otro lado, el arte dionisiaco, la música, provoca en sus receptores la experiencia de la embriaguez, en la que todos los límites individuales son disueltos, en la que el individuo vive su fusión con el todo indiferenciado que es la esencia de lo real y es, así, abierto a su verdad primordial, que es el carácter de caos de lo real en sí, en el que la individualidad, la racionalidad y el universo de sentido humano son abolidos, generando la vivencia dual de fusión liberadora con la naturaleza y los demás individuos y de terror ante la propia disolución. (Romero Cuevas, 2004)

Se logra entender que, lo común de todas las cosas, el origen del ser, se encuentra en la estética, en la creación artística que, por naturaleza apolínea, se logra definir y diferenciar de las demás cosas y, por naturaleza dionisiaca, se entremezclan y fusionan y coexisten como uno.

Sin embargo, una propuesta ontológica deberá ser tratada en otro texto para no desviar el camino del presente ensayo; por lo que, retomando con la creación artística, para Nietzsche, no cualquier humano podrá canalizar estos poderes y crear arte, sólo los artistas son quienes podrán hacerlo. “Quien crea el arte es el genio; él revela la humanidad más lúcida que se encuentra en nuestro interior y su nacimiento es el fin único de la especie humana.” (Arrieta de Guzman, 2013, p.53)

Por otra parte, autores como Gama (2008), complementando la interpretación de Arrieta de Guzman (2013), proponen que este genio debe ser uno entre muchos, porque este genio es quien debe dar las luces sobre lo que es el arte; el riesgo de tratar a muchos o a todos como genios artistas es que se perdería el rumbo sobre lo qué es el arte.

Desde la formulación temprana de la “metafísica de artista”, hasta la formulación tardía del arte como la forma suprema de la voluntad de poder, la filosofía de Nietzsche emprende una ontologización tan radical del arte que, al final, ya resulta muy difícil lograr asociar este término con el género de actividad creativa al cual se suele referir en la actualidad (Gama, 2008).

De cierta forma, la interpretación tanto de Arrieta de Guzman (2013) como de Gama (2008) son correctas, por lo que Fink (2000) intenta explicar esta situación. En este primer momento, Nietzsche considera al hombre que crea (del verbo “crear”) como el genio, pero no todo hombre, sino “el hombre hecho niño, es el creador” (Fink, 2000, p.88), es decir, referido a la última transformación del hombre en *Así habló Zaratustra*, el niño es el hombre auténtico:

(...) el hombre que juega creando, que dicta valores, que posee una voluntad grande, que se marca una meta, que se aventura a trazar un nuevo proyecto. Para el creador no existe un mundo ya listo y lleno de sentido al que ajustarse sin más. Se relaciona de manera originaria con todas las cosas, renueva todos los criterios y todas las estimaciones, establece una vida humana nueva en su integridad, existe «históricamente», en el sentido más alto de esta palabra, es decir: creando. (Fink, 2000, p.88)

Es lógico que, más adelante, en *Así habló Zaratustra*, el artista como mero niño, pasará a un segundo nivel, estando presente ahora, en el primer nivel, el *Übermensch* (el superhombre o ultrahombre); esto porque ya será en esta obra de la tercera etapa donde le dote del poder de liderazgo al *Übermensch* para cambiar las cosas.

Ahora bien, habiendo explicado que el arte es la tarea suprema y auténticamente humana, y que es la actividad metafísica por excelencia, el ser humano debe lograr comprender la estética, para poder desarrollar al arte como producción de vida, como voluntad de poder.

LA VOLUNTAD DE PODER Y EL ARTE

La “voluntad de poder” es un concepto dentro de la filosofía de Nietzsche, comprendido como un primer motor del ser humano, es la energía vital y primigenia que actúa en el cuerpo y en la consciencia del ser humano. (Lefebvre, 1975)

Esta “voluntad de poder” que describe Nietzsche, es, justamente, un “poder que domina al mundo” (Fink, 2000, p.88), y que es la satisfacción o culminación sobre la lucha de motivos.

Fink (2000) irá explicando este concepto mencionando que la voluntad de poder es una esencia de lo que existe. Pero hay que tener cuidado al entender aquí “esencia”, ya que no se debe entender como el sentido de *essentia*, como el carácter estable del aspecto, de la Idea. Sino, más bien, la esencia de la voluntad de poder nietzscheana significa “esenciar” en el sentido verbal, la palabra debe traer consigo la movilidad de lo existente. Todo lo existente es voluntad de poder. Es decir, todo lo que existe en este momento, ha sido ocasionado por el acto que ejerce la voluntad de poder en todo.

Por su parte, Niemeyer (2012), explicará esto mismo, pero de otra manera:

(...) se identifica la voluntad con un “complejo mecanismo psicofisiológico” (Ribot, 1900: 3) que asegura la “coordinación jerárquica” de la personalidad (ibíd., 153) por cuanto, en la “lucha de motivos” (Wundt, 1909: 225), la voluntad contribuye a la victoria de un motivo sobre otro. (p. 535)

Es decir, la naturaleza de esta “voluntad de poder”, la motivación de esta voluntad, es una nueva concepción del mundo, la creación de nuevos valores, y la forma auténtica de armar el mundo, como suerte de efecto dominó en que un evento le sigue a otro de manera inmediata y articulada, y no la pantalla decadente en que las instituciones han sumergido a los camellos, y que Nietzsche tanto aborrece, como lo es la religión, la moral, etc. (Roman Cardenas, 2014)

La idea más desarrollada de la “voluntad de poder”, la describe Nietzsche en el 38(12) de los fragmentos póstumos (2010), mencionando

que el mundo que rodea al ser humano es prodigio de la fuerza, sin un principio y sin un fin determinado, sino como un bucle interminable que no se consume, sino que se transforma, una fuerza que funciona como una onda que afecta a todo, y por su comportar, es tan uno como múltiple.

Nietzsche entiende y concibe a la voluntad de poder como un mar de intensa fuerza y corriente que se agita entre sí misma, que se transforma eternamente, y que discurre eternamente consigo misma, y afectando a todo el resto, creando así un flujo perpetuo de formas capaz de transformarse a cada instante. (Nietzsche, 2010)

La voluntad de poder la define Nietzsche como una fuerza y una lucha por ser, por crecer, por expandirse, por reafirmarse y superarse a sí mismo. Y es importante reafirmar que no se debe malinterpretar el término “poder” con búsqueda de dominio o soberanía, sino con una intención de poderío para poder actuar. (Llancer, 2019)

Ahora bien, el arte es capaz de ser la manifestación suprema de la “voluntad de poder”, ya que se manifiesta como el poder artístico y creador del hombre; en el proceso de creación, todo el caos dionisiaco, se ve absorbido por la apariencia apolínea para darle forma (De Santiago Guervós, 2004).

Lo apolíneo y lo dionisiaco son fuerzas que nacen de la naturaleza, que luchan y coexisten entre sí y le intentan dar forma a la realidad, “Apolo es el continuo productor de límites, mientras que Dioniso transgrede esos límites en cuanto que se reafirma a sí mismo condenando al antagonista a superarse indefinidamente” (De Santiago Guervós, 2004, p.604), pero para poder hacer esto, hacen uso de la voluntad suprema, la voluntad de poder. El arte no tiene cabida sin el acto de la voluntad de poder.

LA TRANSVALORACIÓN DE TODOS LOS VALORES Y EL ARTE

Bajo la misma intención de la voluntad de poder, está la propuesta de la transvaloración de todos los valores; ya que, es gracias a la transvaloración de todos los valores que la voluntad de poder puede intervenir en el arte y en el ser humano, para poder crear nuevamente una nueva y mejor visión del mundo (Roman Cardenas, 2014).

La propuesta de la transvaloración de todos los valores está presente con el objetivo de devolver al “(...) mundo a su rumbo correcto por primera vez desde hacía siglos” (Prideaux, 2018).

La pericia del genio es que reconoce que el mundo que percibe, en que éste vive, está magullado; el mundo está quebrado y ha perdido su valor y los seres humanos, con esto, han perdido el sentido de su existencia; el genio tiene la responsabilidad de transformar la percepción del mundo; debe traer consigo un cambio de valores y de perspectivas vitales. (De Santiago Guervós, 2004)

La transvaloración de todos los valores esconde como un secreto a voces, una gran crítica de la moral y la ética de la sociedad de cada época; recién el genio es quien debe trabajar en evidenciar esa valoración concebida y destronarla; para esto, la primera labor de la metafísica del artista, actuado o generado por la voluntad de poder, es la de revelar las falencias de estos valores concebidos y transvalorarlos. La metafísica del artista es el primer paso para llegar a convertirse en *Übermensch* (superhombre o ultrahombre). (Guzmán Robles, 2008)

Nunca estuvo en el plan de Nietzsche (2016) convertirse en superhombre, él sólo pretendía mostrar el camino; él sólo planeaba derribar edificios establecidos por la sociedad, hacer dudar a los filósofos más diestros, y desnudar la historia de Europa. Dicho en sus propias palabras:

Lo último que yo pretendería sería «mejorar» a la humanidad. No erijo nuevos ídolos; los viejos han de aprender lo que supone sostenerse con pies de barro. Derribar ídolos (mi palabra para nombrar «ideales») — esto ya sí que forma parte de mi oficio. (p.782)

La transvaloración de los valores debe ser entendida como la “ciencia de la moral”, pues, como dijo Nietzsche (2016) la moral es “la recolección de materiales, la formulación y organización conceptuales de un enorme reino de delicados sentimientos y diferencias de valor que viven, crecen, se reproducen y desaparecen” (353-354); y es esta moral que se debe superar “a través de la promoción de una moral ulterior que habrá de ser considerada como superior al promover unas condiciones

de existencia que finiquitarán la preponderancia de la decadencia, que necesariamente va anexa al imperio secular del nihilismo” (García Villarrubia, 2016, p.282).

EL ETERNO RETORNO Y EL ARTE

Si el objetivo es poder enderezar a la sociedad, derribar ídolos, desnudar la historia de la filosofía y ponerle nuevas prendas, es necesario que, en primera instancia, haya un darse cuenta de que existe un velo cegador y absurdo que uno tiene puesto encima, para poder lograr esto, Nietzsche nos propone el eterno retorno.

El eterno retorno de lo mismo pretende ser una crítica a la modernidad, una crítica a las instituciones, y un recurso para la sociedad, para que el ser humano pueda darse cuenta del engaño en que está metido.

En el punto 341 del libro cuarto de la *Gaya ciencia*, Nietzsche (2014) menciona lo siguiente sobre el eterno retorno:

El peso más grave. — Qué pasaría si un día o una noche un demonio se deslizara furtivo en tu más solitaria soledad y te dijera: «Esta vida, tal como la vives ahora y tal como la has vivido, la tendrás que vivir una vez más e incontables veces más; y no habrá nada nuevo en ella, sino que cada dolor y cada placer y cada pensamiento y suspiro y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida tendrá que retornar a ti, y todo en la misma serie y la misma sucesión — e igualmente esta araña y este claro de luna entre los árboles, e igualmente este instante y yo mismo. ¡El eterno reloj de arena de la existencia será girado siempre de nuevo — y tú con él, mota de polvo del polvo!» — ¿No te echarías al suelo y castañetearías los dientes y maldecirías al demonio que así hablaba? ¿O has vivido alguna vez un instante formidable en el que le hubieras respondido: «¡eres un dios y nunca escuché algo más divino!» Si ese pensamiento adquiriera poder sobre ti, te transformaría, tal como eres, y quizás te destruiría; ¡la pregunta, a propósito de todo y de cada cosa, «¿quieres esto otra vez e innumerables veces más?» estaría en tus manos como el peso más grave! O bien, ¿cómo tendrías que quererte a ti y a la vida para no pretender nada más que esta confirmación última, que este último sello? (p.857)

Lo que Nietzsche pretende con sus lectores es que todos decidan que la repetición constante de lo mismo, bajo una sola consciencia, sería desagradable, sería “el peso más grande”; y, con las mismas palabras de Nietzsche, el eterno retorno nos debe destruir, debe ser el golpe final con el cual debemos despertar del velo en que nos tienen las instituciones, y proponer una estética con miras a que la vida sea ahora digna de ser vivida.

Por lo tanto, para finalizar, por una vía inversa se ha explicado que la propuesta o teoría nietzscheana del eterno retorno ayudaría a darse cuenta del velo absurdo que tenemos; la propuesta o teoría nietzscheana de la transvaloración de todos los valores, ayudaría a tomar valor para quitarnos ese velo y, la propuesta o teoría nietzscheana de la voluntad de poder, vendría a ayudar a crear un nuevo velo que pretenda darnos una visión más cercana o exacta del ser, y no la mentira que tenemos con las instituciones modernas.

Estas tres teorías de Nietzsche son la tríada para el sentido de la vida, cada una da un grito desesperado de “despertar asustado”, “tener la necesidad de cambiar esto que veo mal”, y “tomar valor para cambiar”, y la estética se sitúa en el centro de esta triada pretendiendo ser la respuesta a este grito y decir “yo soy la respuesta de lo que necesitas para cambiar”, la estética es la piedra angular, es la que dará nuevo soporte y guiará.

CONCLUSIONES

Tanto lo apolíneo como lo dionisiaco empiezan, en el *Nacimiento de la Tragedia*, como fuerzas opuestas, pero hermanas que luchan para dar forma a la realidad, pero cuando Nietzsche avanza con su propuesta artística, y nos regala la voluntad de poder, se logra entender que este es un proceso, y que la forma apolínea no es más que la autosuperación dionisiaca. “Apolo se ha convertido al final en una especie de encarnación privilegiada de Dioniso.” (De Santiago Guervós, 2004, p.605). Lo apolíneo y lo dionisiaco deben ser considerados como dos representaciones que convergen en un momento único, el tiempo del aquí y ahora.

La voluntad de poder, en manos del genio, del ser humano preparado, del niño *Übermensch*, se transforma en una voluntad de/ para el arte, en una voluntad de dudar, derribar y crear, o, dicho de otro modo, el arte como voluntad.

REFERENCIAS

Arrieta de Guzmán, T. (2013). El arte y sus clasificaciones. En Sobrevilla, D. y Xirau, R. (Ed.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía Volumen 25 Estética* (pp. 43-66). Trotta.

Colli, G. (1983). *Introducción a Nietzsche*. Folios.

De Santiago Guervós, L. E. (2004). *Arte y Poder. Aproximación a la estética de Nietzsche*. Trotta.

Fink, E. (2000). *La filosofía de Nietzsche*. Alianza.

Gama, L. E. (2008). Los saberes del arte la experiencia estética en Nietzsche. *Ideas y Valores*, 56(136), 1-15. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-00622008000100004&script=sci_arttext

García Villarrubia, L. (2016). *El concepto de transvaloración en Nietzsche* (Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Archivo digital. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37021/1/T37021.pdf>

Guzmán Robles, E. (2008). Nietzsche y la metafísica del artista. *Revista de arte y estética contemporánea*, (13), 57-67. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/29048/articulo5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Hanza, K. (2008). ¿Por qué leer a Nietzsche hoy?. En M. Giusti y E. Mejía. (Eds.). *¿Por qué leer filosofía hoy?* (pp. 153 - 163). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lefebvre, H. (1975). *Hegel, Marx, Nietzsche*. Siglo XXI.

Llacer, T. (2019). *Friedrich Nietzsche, pensar desde el abismo*. Shackleton Books.

Niemeyer, C. (ed.). (2012). *Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares*. Siglo XXI.

Nietzsche, F. (2010). *Fragmentos Póstumos. Volumen III (1882-1885)*. Tecnos.

Nietzsche, F. (2011). Obras completas. Volumen I: Escritos de Juventud. Tecnos.

Nietzsche, F. (2014). Obras completas. Volumen III: Escritos de Madurez I. Tecnos.

Nietzsche, F. (2016). Obras completas. Volumen IV: Escritos de Madurez II y Complementos a la edición. Tecnos.

Prideaux, S. (2018). ¡Soy Dinamita! Una vida de Nietzsche. Ariel.

Roman Cardenas, L. M. (2014). Voluntad de poder en Nietzsche (Tesis de doctorado. Universidad Iberoamericana) Archivo digital. <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015812/015812.pdf>

Romero Cuevas, J. M. (2004). Estética e inmanencia en el pensamiento de Nietzsche. *Revista Philosophica*, (27), 247-265.

Tepedino, N. (2012). Dionisos y la violencia: Deseo, identidad y sacrificio en tiempos nihilistas. *Revista Concienciactiva*, (33), 21-52